

325

Sr. Edwin Elmore.

Lima.

Mi muy estimado amigo:

La alta visión de las necesidades de la América Latina, que inspira su noble carta del pasado diciembre, merece mi adhesión más completa. Es obra digna de Uds., juventud que respira aire de renovación y se dispone a vivir mejor vida de la que nos ha tocado a nosotros. Pues nosotros tuvimos que rozar nuestras tierras, para que manos libres arrojen la simiente. Ustedes deben ser dignos, y lo serán, de la época que alborea. Ustedes deben ver y apresurar el final derrumbe de esta fábrica de iniquidad donde han vegetado los parias, para que se pavoneen los audaces.

No me toca a mí, hombre todavía del pasado, augurar las futuras construcciones; no me toca, porque no acierto a concebirlas en su necesaria totalidad. Toca a los que vienen, a los que apremian, a los que anhelan ser hombres libres en medio de hombres libres. Mientras haya un esclavo en virtud de la organización económica, o de la máquina política, o de la estructura judicial, o de la composición familiar, o de la tupida red de las costumbres, no se habrá realizado la verdadera asociación. Voy a dar ^{una} fórmula, y llámenla utópica cuantos quieran: Mientras haya un soldado, no existirá la libertad.

Si es imposible que el ciudadano se desarme, la vida cívica es una ficción monstruosa. He allí el principio de vuestra enorme tarea, fundadores del mañana.

Soy, con la mayor simpatía, su amigo y servidor;

Enrique José Varona.

La Habana, 9 de enero de 1925

() Esta carta se publicó en la Revista Nosotros, de Buenos Aires, en el número correspondiente a febrero de 1925.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

DE LA HABANA